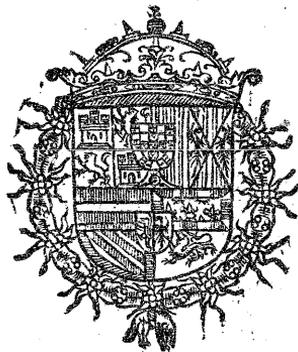


RELACION
DE LOS CASAMIENTOS
 del Principe de las Españas, nuestro señor
 don Felipe Quarto deste nombre, con la se-
 reníssima Madama Ysabel de Bourbon,
 hija mayor de los Reyes Christianíssi-
 mos de Francia, con todas las ce-
 remonias, que en esto
 passaron.



EN cumplimiento de lo que el Rey nuestro Señor tenia mandado a don Inigo de Cardenas su Embaxador en Francia, para los diez y siete de Octubre, acompañado del Principe de Ienuile, y toda la Corte de Francia, a tener audiencia de los Reyes Christianíssimos, adonde fue recebido al entrar de Palacio, estando puestas las guardas dobladas, y todas con las armas en las manos, al subir de la escalera salio el Capitan de las guardas a recibirle, y passadas algunas pieças, se entró en vna galeria muy grande, adonde estauan los Reyes, donde se pasó mucho trabajo por la apretura. Al lado de la Reyna estauan Princesas, y al lado del Rey, Duques, Pares, y Príncipes, y Prelados. Don Inigo dixo al Rey lo que el Rey nuestro señor le aya mandado, sobre dar poder el Principe nuestro Señor al Duque de Guya, para casarse en su nombre, y dio vna carta. Mandó el Rey leerla allí, y así se entregó a Monsiur Puyssus primer Secretario, que en alta voz la leyó, despues

despues de leyda el Rey respondió, mandaria al Duque de Guyfa cumpliesse lo q̄ el Rey nuestro señor gustaua, y se hallaua muy alegre, de que uiesse llegado este dia así para su hermana, como para el. Don Inigo passó, con la Reyna algunas razones, porrazó del contêto de ver llegar los negocios a este p̄tuo, con q̄ se despido.

Fue don Inigo de Palacio a casa del Duque de Guyfa, con el mismo acompañamiento. Estaua el Duque esperandole con grandissima cãtidad de nobleza. Diole don Inigo el recado del Rey nuestro señor, y la carta que para el Duque traya, entregole el poder del Principe nuestro señor, y los breues de su Sãtidad, de la edad y consanguinidad. Estimólo el Duque de Guyfa notablemente, y respondió a ello con gran veneracion y respeto, y don Inigo se boluio a su casa con el mismo acompañamiento.

Domingo diez y ocho, dia de S. Lucas, el Principe de Ienuie vino a las onze de la mañana, con toda la Corte de Francia, por don Inigo a su posada: venian algunos señores, Duques, Pares muy galanes, con muy lucidas y brauas libreas. Fue don Inigo a casa del Duque de Guyfa, y de allí salio con el a cavallo, lleuandole a la mano derecha. Era cosa de ver este acompañamiento; porque yua lucidissimo, muchos bordados, gran cantida de pueblo, y algunas libreas bordadas muy luzidas, particularmente la del Duque de Guyfa, que era muy linda. Al llegar al Palacio, las guardas estauan con la librea del Rey de colorado, azul, y blanco, que se auian puesto este dia, como colores de su Magestad, y de la Reyna e infanta. Subiose arriba saliendo a recibir los Capitanes de las guardas, Maestro de ceremonias, Reyes de armas, y Maceros. Entrosó en vna gran galeria, donde se estuuó esperando media hora.

Vino el Rey, la Reyna, y Madama, venian la Princesa nuestra señora, y su madre juntas, lleuando la Princesa nuestra señora a su madre a la mano derecha, y el Rey venia junto a la Princesa nuestra señora, tantico delante, en el lugar que se da el brazo, quando se ayuda a vna Princesa, de manera que venia la Princesa nuestra señora en medio del Rey, y su madre. El Rey venia muy ricamente vestido, y la Reyna de negro como biuda, pero con algunas joyas, aunque pocas, las que sufren la costumbre de Francia en reynas biudas, q̄ era vna Cruz de diamãtes, y vna farta de perlas.

La Princesa nuestra señora venia vestida de terciopelo morado, sembrada toda la saya de flores de Lis, y encima vn manto de lo mismo aforrado en erminios. Tenia este manto al rededor vnafaxa de seys flores de Lis, que todo el manto tomaba al rededor, y en medio no tenia nada: tenia este manto vna falda de veynte y seys varas de largo, toda ella aforrada en erminios. Esta falda larga la lleuauan Princesas de la sangre, y despues de las Princesas, Duquesas, mugeres de Duques, Pares de Francia, y no auia otras, excepto que tras la Duquesa de Guyfa vieja, que yua tras la Princesa de Conti su hija, segunda princesa de la sangre, yua Madamoisela de Védoma, hermana natural del Rey: yua en este lugar, porque la casa de Guyfa no da precedencia a los hijos naturales del Rey, ni a otros que a los de la sangre, y a estos solos les da la precedencia en Francia, y fuera de ella no. La Princesa nuestra Señora lleuaua muy ricas joyas en todo el vestido, y en la cabeça vna corona Imperial cerrada, que la cerraua vn Leon, que tenia la mano leuantada, con vna flor de Lis en ella. Llegaron los Reyes adonde estauan sus sillas puestas, y estuuieron allí hablando con el Duque de Guyfa, y don Inigo de Cardenas, mandaron traer sillas para los dos, y así se sentaron a hablar vn rato, y despues mandaron que se traxessen sillas, para las Princesas que se sentauan, y en esto se passó mas de vna ora. Y pasado este tiempo, mandaron que viniesse el Cardenal de Sourdi, el qual celebros los desposorios, en la forma acostũbrada, no auiendo en ello cosa particular q̄ referir, sino q̄ se celebrará aqui por palabras de futuro, prometiendo q̄ se tomarian por esposos.

Passado

passado media ora, quanto se dio lugar á que se pudiesse en orden la cantidad de gente, y señores que auia, se leuaron los Reyes, y començaron a caminar.

Yuan los primeros, todos los caualleros y personas forasteras, q̄ venian siguiendo la Corte: luego yua la casa del Rey, entienda se la nobleza, q̄ no oficiales, luego yuan oficiales de la corona, luego doze reyes de armas, luego Duques, Pares, luego dos maceros, luego el Duque de Guyfa, y el Embaxador de España, lleuando el Embaxador al Duque de Guyfa a la mano derecha: luego venia el Rey: la Reyna y la Princesa nuestra señora en la misma forma, que salieron de la sala de arriba. Y detras de los Reyes yuan cauallerico mayor, mayordomo mayor, y oficiales mayores, y Gentiles hombres de su camara. Por los lados desde el aposento del Rey, hasta el altar mayor de la Iglesia, estaua puesta en muy buena orden guarda francesa y Esguicera: yuan por los lados junto al Rey doze trôpetas reales, q̄ yuan tocando con el escudo de sus armas, despues desto cerrauan en media luna cien coceses de cotas blancas, que son guardas de la persona del Rey, y despues destes yuan cien Caualleros Franceses, que lleuan por arma vna macheta dorada.

Los atambores de las guardas, y las trompetas del Rey hazian compania a todo el acompañamiento, y harto ruydo, y no parece cosa para dexar de referirla que auiendo mandado el Rey, que se hallasse toda su musica alli, los violones, y chirimias, quisieron yr en el lugar de los trompetas, y sobre ponerse alli en el patio en su lugar, antes que baxasse el Rey se reboluio vna batalla de violones, trompetas y flautas, y otros instrumentos de musica, que se hizieron cien mil pedaços, sin quedar violon entero, y algunas trompetas rotas. Passara esto mas adelante, si esta gente truxera atmas, q̄ no las trayan, y con no traerlas, no podian las guardas meterse en paz segun se auian asido.

Llegóse en esta forma a la Iglesia, la qual estaua riquissimamente adereçada con muy ricas tapicerias de las mejores que tiene la Coronza de Francia: y todo lo que tomaba el Coro y el altar mayor, estaua de riquissimos paños labrados con aguja de oro y seda estremadamente ricos, y lindos, que fuera de pedreria no puede ser mejor, ni mas lindo. Enfrente el altar mayor estaua vn cadañalso, que se subia con quatro gradas altas, todo cubierto de terciopelo morado, sembrado todo de flores de Lis de oro, y en lo alto vn cielo de dosel al ayre del mismo tamaño, q̄ seria el cadañalso, y el de la misma manera; el cadañalso seria de deziocho pies en quadro, y estaria del altar como treynta pies frente en frente. En este cadañalso estaua vn sitial con tres almoadas y tres sillas, la silla de enmedio de brocado carmesi, y la almoadada de lo mismo; la silla y almoadada de mano derecha de terciopelo morado, llena de flores de Lis de oro, la silla de la mano yzquierda y la almoadada de terciopelo negro. Entraron los Reyes, y sentaronse en estas sillas, la Princesa nuestra señora en medio, y el Rey a la mano derecha, y la Reyna a la mano yzquierda. Y es de aduertir, que desde el punto que la Princesa nuestra señora fue desposada, como se refiere arriba, no le pusieron mas almoadadas moradas con flores de Lis, ni silla, sino sillas y almoadadas, o de brocado carmesi muy rico, o de terciopelo carmesi, bordado con Leones.

A mano derecha del cadañalso de los Reyes estauan sobre vn pequeño escalon en alto, y vn pequeño dosel, dos sillas rasas de terciopelo carmesi, y dos almoadadas de lo mismo. En estas dos sillas se puso en la vna el Duque de Guyfa, y en la otra don Iñigo de Cardenas, teniendo don Iñigo sobre su mano derecha al Duque. Seguia a estas dos sillas vn banco de brocado, donde se sentaron los Duques, Pares, y tras ellos oficiales de la Corona, y parlamento de Burdeaus.

A la mano izquierda del altar debaxo de vn dosel estaua el Cardenal de Sourdis, vestido de Pontifical, y para seruirle de Diaconos en la missa, y en el oficio,

cio, el Obispo de Rius por Diacono, y el Obispo de Bazas por Sudacono, y fuera de estos mucha cantidad de Prelados, y dignidades desta Iglesia, y de otras de Francia, para seruirle en el Pontifical. Es el Cardenal de Sourdis, fueza de su dignidad, de lo mas principal de Francia, y vn grande Prelado, y aficionadissimo a las cosas del Rey nuestro Señor.

Seguia tras el Cardenal, que venia a ser al lado yzquierdo del cadahalso de los Reyes, vn tablado donde estaua el Nuncio, y Embaxadores, tras ellos Mercadales de Francia, y Caualleros de san Espiritus, con otra mucha gente de la Corte.

Despues de sentados los Reyes en sus sillas referidas, y en haciendo oracion salieron dellas todos tres juntos, y assi mismo salio de donde estaua el Cardenal, y el Duque de Guyza, y el Embaxador de España, y fueron todos al altar mayor, y sentado en su silla de Pontifical el Cardenal, y las personas reales hincadas de rodillas en almoadas, llegò la Princesa nuestra Señora junto con el Duque de Guyza, y se desposaron por palabras de presente, recibiendo las bendiciones en la forma de la Iglesia: y al velar a la Princesa nuestra Señora la velaron, teniendo el velo en las manos, para cubrirla, el Obispo de Bayona, y el Obispo de Chartres.

Al entregar las arras y el anillo, dixò el Duque de Guyza: En nombre del Principe de España esposo de vuestra Alteza, entregò este anillo, y arras en señal de matrimonio. Su alteza dixo: Yo lo recibo en nombre del Principe de España.

Las vezes que se levantò la Princesa nuestra Señora a recibir las bendiciones, y a la ofrenda, no la acompañaron los Reyes, solo le acompañaron la primera vez, quando se desposò. Y todas las vezes que su Alteza fue al altar, fue el Duque de Guyza, y el Embaxador de España, y las Princesas que le lleuauan la falda.

En esta forma se celebrò la Misa con muy linda musica, y acabada la Misa se dixo vn Te Deum laudamus, muy solene: y acabado por la misma forma se boluieron los Reyes a Palacio con tanta alegria y contento de todos, que no se puede en carecer, y serian las cinco de la tarde largamente. Y auiendo dexado a sus Magestades en sus aposentos, boluò don Inigo de Cardenas a acompañar al Duque de Guyza a su casa, y de casa del Duque de Guyza vino el Principe de Icnilla dexara don Inigo en la fuya, con que se acabò la ceremonia deste dia.

A esta ora començaron las alegrías y regozijos deste lugar, y fue lo primero que el castillo Trompeta, que es bien sonado, començo a disparar mucha y muy buena artilleria, el puerto de mar y ribera, que tiene delante con muchissima cantidad de baxeles respondieron al castillo con mucha artilleria, particularmente señalándose con los Franceses los baxeles Españoles y Flamencos. Y es de considerar que los baxeles, que auia alli de la Rochela, y de otras partes de herejes, se apartauan, y no disparauan, y los Españoles y los Flamencos los abrafaran, si los dexaran, que fue menester andarlo templando, y temporizando con cuydado los ministros de sus Magestades Christianissimas. Acabada de jugar la artilleria, jugaua mosqueteria y arcabuzeria de vna parte y otra, y la casa de la Villa jugò su artilleria, que la tiene muy buena, y echò monedas por las ventanas, toda la ciudad era fuegos y alegrías, que parecia, que todo el lugar se hundia, que de noche parecia mas claro que de dia.

)o(

Impressa con licencia en Seuilla por Francisco de Lyra, en cal de Colcheros, junto al oficio de Rentas. Año 1615.